

La Creación a través de La Palabra de los Antiguos Mayas

E. J. Ríos

Departamento de Lenguas y Literaturas Clásicas
Universidad de los Andes – Venezuela
E.J.Ríos32@gmail.com

Resumen

La palabra era considerada sagrada para los Antiguos Mayas, ya que encierra un poder mágico y trascendental, pues, ya por sí misma manifiesta una energía *milagrosa* que produce simultáneamente el sonido y la audición. Asimismo, puede otorgársele el poder de la concreción de lo abstracto, de manifestar lo inmanifestado, así pues, es un lazo entre el cielo y la tierra, por tanto, posee, al igual que los dioses, la cualidad de irrumpir en el tiempo, es decir, prescribe la inmortalidad, y esto se atestigua, no sólo en la civilización maya a través del Popol Vuh, sino que en numerosos pueblos precolombinos está presente la idea de la generación mediante la palabra y es esto precisamente lo que otorga sentido a la transmisión oral del conocimiento y a la narración de los mitos, pues hay que considerar el carácter iniciático de la palabra, una vez hecha símbolo, es decir, del mito mismo.

La palabra constituye el fundamento del cosmos y, ciertamente en esto, centramos el tema del presente escrito, pues su propósito es rastrear en qué medida vienen dados estos aspectos en el pensamiento maya y en su literatura, pero, sobre todo, en su gran libro sagrado: Popol Vuh.

Palabras Claves: palabra, mito, logos, cosmos, cosmogonía, cultura Maya, religión, literatura, Popol Vuh.

Abstract

The word was considered sacred to the Ancient Maya, as it involves a magical, transcendental power, then, and manifests itself miraculous energy which simultaneously produces sound and hearing. It can be given the power to the realization of the abstract, to manifest the unmanifested, thus, is a bond between heaven and earth, therefore, has, like the gods, the quality of break in time, that is, prescribed for immortality, and this is attested, not only in the Mayan civilization through the Popol Vuh, but in many pre-Columbian peoples present the idea of generation by word and that is precisely what gives meaning to oral transmission of knowledge and narration of the myths, then one must consider the initiatory character of the word, once made symbol, ie the myth itself.

The word is the foundation of the cosmos and, certainly in this, focus the subject of this writing, since its purpose is to track the extent to which these aspects are given in Maya thought and literature, but especially in his great book sacred Popol Vuh.

Keywords: word, myth, logos, cosmos, cosmogony, Maya culture, religion, literature, Popol Vuh.

EXORDIO

La cultura es un juego de símbolos, una simbólica de la que participa no sólo las entidades sociales o el individuo como tal, sino que conforma además la fuente del pensamiento e incluso constituye las estructuras e imágenes de los procesos mentales tanto para la colectividad como para la individualidad. Por consiguiente toda cultura histórica es necesariamente “mítica” en sus orígenes, o sea atemporal, cuando no ha generado sus prototipos simbólicos universales, los cuales se tratan de interpretar y “traducir” a un lenguaje que se adapte a las necesidades, imágenes y vivencias, de un pueblo o individuo determinado.

Federico González¹

El hombre de la Antigüedad fundamentaba su existencia en el mito, y siendo este *una imagen o alegoría que traduce relaciones existentes en el universo o en la vida*,² todo le era sagrado y el mundo un juego perenne de relaciones misteriosas y simbólicas, poseedoras en sí mismas de significados evidentes, por esto vivía en un asombro constante, asimismo no delimitaba entre lo que llamamos realidad y ese otro plano intangible y atemporal que constituyen los mitos. Así pues, era capaz de deslindarse del tiempo y traspasaba, por decirlo de algún modo, el umbral de las manifestaciones fenoménicas, percibiéndose así envuelto en el cosmos, es decir, vinculado a la «*esencia*» universal, en un todo conjunto. Por tanto el mito ejercía en él gran influjo como intuitiva y gráfica concepción del universo y de la vida que, la más de las veces, era personificada, aprehendiéndola a *imagen y semejanza* de lo humano, de allí que lo plástico no sea mera alegoría externa de lo conceptual, sino que forma con ello una indivisa unidad originaria, vivida como si se tratara de la realidad misma.

¹ GONZÁLEZ, F., *Arte, Símbolo y Mito en las culturas tradicionales: La Civilización Maya, Conferencia pronunciada en la Fundación Joan Miró, Barcelona noviembre 1990*

² WALTER, B. *Diccionario de Filosofía*, Barcelona 1972, p. 348

Ahora bien, se podría decir que el rito es el mito en acción, pues el rito dramatiza el mito a través de los símbolos, hay pues una unidad entre símbolo, mito y rito, cuestión que estaba siempre presente en la sociedad maya, ya que para ellos la vida misma es un rito perenne que se verifica en todas las labores cotidianas y de manera constante; así pues, cualquier acción y aún cualquier pensamiento están dados por la presencia de lo significativo, de lo mágico, de lo trascendental, ya que todo sucede en distintos planos de la realidad, y por eso, también en el mundo de lo oculto, de lo invisible, de aquí que todos sus actos estuvieran signados por la divinidad, o más aún, eran el reflejo de ésta, es decir, para los mayas todas sus manifestaciones culturales³ eran emulaciones de la divinidad, pues eran hombres en armonía con el universo, por eso sus ritos, y especialmente sus danzas, cumplían la función de repetir y de recrear una y otra vez el cosmos. Asimismo esto es válido en cuanto a la palabra, la cual era considerada sagrada, ya que encierra un poder mágico y trascendental, pues, ya por sí misma manifiesta una energía *milagrosa* que produce simultáneamente el sonido y la audición, de igual forma se le otorga el poder de la concreción de lo abstracto, de manifestar lo inmanifestado, así pues, es un lazo entre el cielo y la tierra, además posee, al igual que los dioses, la cualidad de irrumpir en el tiempo, o sea, la inmortalidad, y esto se atestigua, no sólo en la civilización maya a través del Popol Vuh, sino que en numerosos pueblos precolombinos está presente la idea de la generación mediante la palabra y es esto precisamente lo que otorga sentido a la transmisión oral del conocimiento y a la narración de los mitos, pues hay que considerar el carácter iniciático de la palabra, una vez hecha símbolo, es decir, del mito mismo,⁴ de tal forma constituye la columna de la sabiduría ancestral que se hace sólida y eterna a través de las generaciones; en este sentido el mito se constituye como forjador del hombre universal y perfecto, es decir, el mito es el camino de ascenso hacia la santidad del ser, es el mediador, el canal por el cual se halla la comunión del hombre con la divinidad y esto se actualiza mediante el rito que, en ellos, los orígenes se hacen contemporáneos y el estado inicial primigenio del orden cosmogónico es encarnado, consolidando así la memoria eterna del demiurgo, del primer artífice. De esta manera la palabra se haya vinculada al eje de las *correspondencias*, es decir, al matrimonio

³ Considerando la cultura en su sentido amplio

⁴ Considérese que la acepción primaria del vocablo «μῦθος» es precisamente palabra, discurso, pensamiento; y este mismo orden de significados lo contiene el vocablo «λόγος».

entre el cielo y la tierra, que equivale a la ecuación hombre-deidad; por tanto la palabra constituye el fundamento del cosmos y, ciertamente en esto, centramos el tema del presente escrito, pues su propósito es rastrear en qué medida vienen dados estos aspectos en el pensamiento maya y en su literatura, pero, sobre todo, en su gran libro sagrado: Popol Vuh, pues es donde se plantea, con mayor asiduidad, el problema cosmogónico, pero además, es necesario conciliarlo con otras cosmogonías de otros pueblos de la Antigüedad, asimismo, es ineludible emparentarlo con el génesis bíblico, puesto que en éste y otros libros cosmogónicos se hallan fuertes similitudes o quizá ¿coincidencias casuales? Como pretender ver algunos espíritus de vistas cortas y pocos horizontes, empero, sea como sea, lo que se pretende es sopesar los aspectos míticos-filosóficos de las cosmogonías en torno a la palabra e ideas concomitantes, no obstante, en cuanto a este asunto de las similitudes sorprendentes entre las cosmogonías, tomamos en cuenta lo aconsejado por José Vila Selma, de reconocer lo autóctono a la hora de aproximarse a una realidad idiosincrática mayence.

“Porque el texto de Redfield no sólo nos ha permitido llegar a una aproximación de lo que sea una cosmogonía, haciendo hincapié y poniendo todo el énfasis en que siempre es el resultado de una busca humana afanosa y delirante a veces, y siempre angustiada, sino que nos permite afirmar, desde este ángulo paradigmático, la universalidad de ese esfuerzo humano, o, con otras palabras, que la búsqueda humana universal lleva a resultados homólogos y semejantes e iguales, incluso, en todos los ámbitos culturales en donde la mentalidad humana acepta el desafío de encuadramiento dentro de una realidad creada. Si Mircea Eliade ha demostrado hasta la saciedad la existencia universal del mito del eterno retorno, lo que nadie ha señalado, ni siquiera el mismo Redfield, es que ese mito es autóctono, sin adherencias ni influencias, de la mentalidad mayence; es un fruto análogo, pero no determinado por influencias extrañas. Este rasgo idiosincrásico de la autonomía no debe ser perdido jamás de vista cuando se reflexiona en busca de la fisonomía real de lo amerindio.”⁵

Esta es una explicación interesante, nos referimos a la idea de que las coincidencias dadas en las cosmogonías de los diversos pueblos de la Antigüedad sea producto de la búsqueda ferviente circunscrita a la realidad del entorno, pero no menos interesante es la tesis de aquellos que se inclinan a considerar que tales similitudes estén dadas por posibles nexos comunicativos establecidos en un otrora o simplemente se derivan de un tronco común, pero esto es otra postura que necesitaría muchas líneas de explicación y no pasaría jamás de ser simple conjetura, además es un tema, aunque vinculado, aparte de nuestro objetivo.

⁵ SELMA, J. V. “En torno a la Cosmogonía Maya,” *La Mentalidad Maya, textos literarios*, Madrid 1981, p.44

Ahora bien, estos temas cosmogónicos y mítico-filosóficos requieren de mucha agudeza y tacto especulativo para desentrañarlos, sino adecuadamente, por lo menos con miras al propósito trazado, siendo así, hemos tratado en lo posible de argumentar y confrontar las ideas con otras diversas opiniones de autores especializados en la materia, pero asimismo hemos echado mano del acervo teológico y teosófico, así como de las enseñanzas gnósticas de los maestros de esta doctrina, aunque estamos conscientes de que tales disciplinas –sobre todo las dos últimas- han sido vituperadas e incomprendidas por la crítica académica alienada por aquel funesto espíritu positivista e ilustrado... ¡asumimos el riesgo!

Puesto que muchos de los razonamientos expuestos por las referidas doctrinas la consideramos a tono con el pensamiento místico de los antiguos mayas, ya que sus filosofías de vida⁶ estaban imbuidas en lo esotérico, así que nos pareció injusto descartarlos por simples prejuicios, muchas veces, infundados.

Esto nos exhorta a hacer una reflexión con la que quisiéramos concluir este exordio y es que debemos aprender muchísimo de los antiguos y en especial de nuestros ancestros más inmediatos como son estos pueblos precolombinos que conforman, verdaderamente, el corazón de la americanidad; debemos aprender a leer en las cosas mudas, a levantar el velo de la *realidad* e introducirnos en su verdad, debemos pues: iniciar nuestro camino hacia nosotros mismos y reconocer en nuestro ser la esencia de todas las cosas, desatar las cadenas que nos atan a la tierra, a la simple percepción de los sentidos, de la obsesiva razón, pues es hora de *pensar* también con el corazón y desplegar las alas del espíritu hacia ese sol eterno.



⁶ Nos referimos a su *modus vivendi* que, como se sabe, estaba inmerso en lo mítico, filosófico y religioso.

La Creación a través de La Palabra de los Antiguos Mayas

Esta es la primera relación, el primer discurso...
No había nada que estuviera en pie; sólo el agua
en reposo, el mar apacible, solo y tranquilo. No
había nada dotado de existencia...

Llegó aquí entonces la palabra, vinieron juntos
Tepeu y Gucumatz, en la oscuridad, en la noche y
hablaron entre sí Tepeu y Gucumatz. Hablaron,
pues, consultando entre sí y meditando; se
pusieron de acuerdo, juntaron sus palabras y su
pensamiento...

Así fue en verdad como se hizo la creación de la
tierra: -¡Tierra!, dijeron, y al instante fue hecha.

Popol Vuh

Según Don Eduardo Cirlot el logos *es la vida y la luz, a la vez espirituales que combaten a la noche. Es lo contrario del desorden y del caos, del mal y las tinieblas,*⁷ se considera, por tanto, *principium vitae*, siempre vinculado a la idea de la luminosidad, del espíritu primordial y es que lo primero que debemos considerar es el hecho de que la palabra posee un valor externo y otro interno, y es precisamente el valor interno la esencia o substancia principal de la palabra, pero ese elemento interno no se encuentra comprendido dentro de nuestro espacio tridimensional; hay que buscarlo en el *espacio superior*, es decir, en dimensiones superiores a las nuestras⁸ o, para decirlo de otra forma, donde germina la palabra, en principio, no es el espacio físico determinado por la materia, sino en la supraconsciencia o, para entroncarlo con el pensamiento platónico, *brota del mundo de las ideas*, pero, para ser más exactos, corresponde decir que ella es la idea misma,⁹ pues, en este sentido, su principal cualidad es la de ser ingénita y omnisciente: la acabamos de ubicar

⁷ CIRLOT, E., *Diccionario de Símbolos*, Madrid 1988, p. 287

⁸ Weor, S. A. "El Poder de la Palabra", *Conferencias, Gnosis del Instituto cultural Quetzalcoatl* <http://www.samaelgnosis.net/> [Consulta: 04 -10-2006]

⁹ De hecho, *idea* está emparentada con pensamiento, que es una de las acepciones del «λόγος» y del «μύθος». Véase nota 3.

como raíz de todo conocimiento. Así observamos que comparte los mismos atributos que le adjudicamos a Dios, o lo que es igual la *Inteligencia Cósmica*; de aquí surge la razón por la cual todos, o la gran mayoría de los mitos cosmogónicos, otorgan el origen de la creación a la palabra, baste revisar, por ejemplo, el génesis bíblico donde se lee:

“En el principio era el verbo y el verbo era con Dios, todas las cosas por él fueron hechas; y sin él, nada de lo que es hecho, hubiese sido hecho.”¹⁰

Asimismo encontramos similitudes en las cosmogonías hindúes, egipcias, persas, griegas, etc. En realidad las cosmogonías se amalgaman en su contenido, pues lo que varía es la forma, por eso pueden ser tratadas en común y hallaremos aspectos análogos en un mito y otro, así como por ejemplo, hablando de los mitos de los orígenes, el hecho de hacer surgir el estado primigenio del agua y es porque el simbolismo del agua, es precisamente la unidad o totalidad de las materias, es decir, el caos «καός» primordial y, a su vez, se considera principio generador de la vida y la muerte. Otro aspecto importantísimo es el carácter dual de la divinidad, es decir, la polaridad o principio binario del cosmos inmerso en la unidad. Pero analicemos estos aspectos a través de la cosmogonía maya, y para esto debemos comenzar por su libro más célebre, concebido así, por parte de los estudiosos y el más sagrado para la mentalidad maya, nos referimos, al Popol Vuh el cual comienza por la última idea que expusimos más arriba: el dualismo divino. Las primeras líneas del texto narran lo siguiente:

“Esta es la primera relación de cómo todo estaba en suspenso, todo en calma, en silencio, todo inmóvil, callado, y vacía la existencia del cielo.”¹¹

Concibe, pues el Cosmos *ex nihilo*, es decir, desde la nada absoluta que luego identifica con el agua: *no había nada que estuviera en pie; sólo el agua en reposo*, de manera que también lo enmarca en lo que comentábamos más arriba sobre el elemento agua como principio primordial, pero lo que llama poderosamente la atención es el uso, a continuación, de la palabra *relación*, es decir, *relato, historia, narración, mito*, conjuntamente con *discurso*. «Esta es la primera relación, el primer discurso»¹²

¹⁰ Génesis, I. vers. 1-2

¹¹ Popol Vuh p.23

¹² ídem

En esencia ambas palabras: *relación* y *discurso*, encierran una y otra cosa dentro de la matriz de significados, corroborando a la palabra como *principium Intellegentibus*, sucedáneo del *principium vitae* que conviene al agua originaria.

De modo que, se comprende que esas líneas se refieren al «λόγος», dando sentido al primer párrafo que hemos citado, ya que, a nuestro entender, lo que se manifiesta realmente es: *en la vacía extensión del cielo* se hallaba el *logos* consciente de sí mismo; de allí el nombre de *Conciencia Cósmica* que se asimila más aún a esta idea. Percibiéndolo de este modo, comprendemos a lo que se quiere decir con el vocablo *relación*,¹³ ya que la *palabra* en sí misma, comporta una polaridad y esto lo podemos afirmar, con el hecho de que la *palabra* «λόγος» se gesta en un plano inmaterial, intangible, es decir, en la *inteligencia* o pensamiento, en nuestro caso, para luego pasar por medio del sonido o de la voz al plano opuesto, o sea, al mundo fenoménico; observamos además que hay en esto un principio activo y otro pasivo, pues en la medida que se gesta la idea se encuentra la *acción* del *logos* aplicado sobre sí mismo, y del otro lado observamos la *realización* en el aparato fonético para transmitir dicho pensamiento. Estos dos principios: activo-pasivo, positivo-negativo, masculino-femenino, son atributos que encierra el «λόγος» en su *esencia*, y siendo éste el principio rector de la creación, hay que suponer, que tales principios son heredados por todas las cosas regidas y manifestadas por él y, por supuesto, esto incluye al ser humano. En el Popol Vuh se contacta esta idea en estos pasajes:

“De grandes sabios, de grandes pensadores es su naturaleza. De esta manera existía el cielo y también el Corazón del Cielo; que este es el nombre de Dios. Así contaban.”¹⁴

“Llegó aquí entonces la palabra, vinieron Tepeu y Gucumatz, en la oscuridad, en la noche, y hablaron entre sí Tepeu y Gucumatz. Hablaron, pues, consultando entre sí y meditando; se pusieron de acuerdo, juntaron sus palabras y su pensamiento. Entonces se manifestó con claridad, mientras meditaban, que cuando amaneciera debía aparecer el hombre. Entonces dispusieron la creación y crecimiento de los árboles y los bejucos y el nacimiento de la vida y la creación del hombre.”¹⁵

¹³ Esto es comportando todo su campo semántico

¹⁴ ídem

¹⁵ Popol Vuh p. 23-24

Como vemos en el mito estos dos principios son encarnados por las divinidades Tepeu y Gucumatz, quienes en realidad son un mismo principio, es decir, aspectos diferentes del *logos* y estos aspectos son sus constituyentes: *sus palabras* y *su pensamiento* que al conjuntarse desarrollan otro principio: la acción. Esto determina que la *Inteligencia Cósmica*, o el «λόγος», es trino y uno, es decir, comporta una triple naturaleza en sí mismo. Para comprender mejor esta cuestión permítaseme citar a John Anthony West quien en su libro *La Serpiente Celeste* nos da la base conceptual de esta atribución triple del *logos*.

“1 UNO, el absoluto o unidad, creó la multiplicidad a partir de sí mismo. Uno se convirtió en dos.

Esto es lo que Schwaller de Lubicz denomina «escisión (división, separación) primordial». Esta será siempre insondable e incomprensible para las facultades humanas (aunque el lenguaje nos permita expresar lo que no podemos comprender).”¹⁶

“2 DOS, el absoluto, la unidad, al hacerse consciente de sí, crea la multiplicidad o polaridad. El uno se hace dos.

Dos no es uno más uno. Metafísicamente, el dos nunca puede ser la suma de uno más uno, ya que sólo hay un uno que es el todo.

El dos expresa la oposición fundamental de la naturaleza: la polarización y la polaridad es fundamental para todos los fenómenos sin excepción.”¹⁷

“3 TRES, entre las fuerzas opuestas se debe establecer una relación. Y el establecimiento de esta relación constituye, en sí mismo, la tercera fuerza. El uno, al hacerse dos, simultáneamente se hace tres. Y este «hacerse» es la tercera fuerza, que proporciona automáticamente el principio, inherente y necesario (y misterioso), de reconciliación.”¹⁸

Quizá en el caso del Popol Vuh, este aspecto de la trinidad universal, tengamos que inferirlo, ya que a simple vista se establece una *relación* entre dos ‘entes’: Tepeu y Gucumatz, pero como hemos visto, según el concepto que nos ofrece West, del tres o *tercera fuerza*, proviene forzosamente de la relación entre la unidad y su duplicado, a partir de esto se podría comprender que esta *tercera fuerza* no es más que el resultado de la comunión de los aspectos del absoluto, o sea, del uno y del dos.

¹⁶ WEST, J. A., *La Serpiente Celeste, Los Enigmas de la Civilización Egipcia*, Barcelona 2000, p.83

¹⁷ *Ibid* p. 85

¹⁸ *Ibid* p. 87

Pero observemos otro mito cosmogónico mayence donde puede verse esto más claramente, se trata del segundo libro del Chilam Balam de Chumayel, el cual lleva por título *Cómo nació el Uinal*. En el encontramos lo siguiente:

“El Uno Chuen sacó de sí mismo su divinidad e hizo el cielo y la tierra.
El Dos Eb, hizo la primera escalera y bajó su divinidad en medio del cielo, en medio del agua, donde no había tierra, ni piedra, ni árbol.
El Tres Ben, hizo todas las cosas, la muchedumbre de las cosas, las cosas de los cielos, del mar y de la tierra.”¹⁹

Vemos que el primer y segundo aspecto corresponden exactamente a los planteamientos anteriores; y en cuanto al tercero, nos encontramos que es donde se manifiesta la creación, por esta razón, aquí, al igual que en el Popol Vuh, se infiere que esta *tercera fuerza* ha de ser la acción, pero ya hablaremos de esta concepción, es decir, de la relación entre palabra y acción.

Primeramente quisiéramos mostrar otro fragmento del libro citado anteriormente, pero esta vez correspondiente a la primera parte, nos referimos a *La Palabra de Chilam Balam, Sacerdote de Maní* donde también se comprende la palabra como principio inteligente o unida a la idea de la divinidad, además desde allí, podremos desarrollar el problema pendiente de la acción sujeta a la palabra. Observemos el siguiente fragmento:

“Señor buena es la palabra del Dios que viene a nosotros, el que viene a tu pueblo con palabras del día de la resurrección. Por ello no habrá temor sobre la tierra. Señor, tú, único Dios, el que nos creó. ¿Es bueno el signo de la palabra divina?”²⁰

Observamos que en la interrogante que se le hace a la divinidad se desprende otro aspecto importante que se le confiere a la palabra y es la concesión de dictaminar un decreto o una sentencia que presupone la ejecución inmediata, de allí obtenemos la ecuación: Pensamiento + Palabra = Acción, pues, esta es precisamente la cualidad mágica de la palabra.

¹⁹ *Cómo nació el Uinal, del Chilam Balam de Chumayel*, extraído de SODI, M. D. *La Literatura de los Mayas*, México D.F. 1970, p.28

²⁰ *La palabra de Chilam Balam Sacerdote de Maní, ibíd.*, p. 27

Un discípulo de un sabio maestro hindú le preguntaba a su maestro acerca del poder de la palabra, y el anciano maestro le respondió indicándole lo siguiente:

“La lengua es el pequeño timón que guía nuestra nave. La lengua es una llama capaz de producir terribles incendios. Puede destruir, puede purificar.”²¹

Y es que la acción mágica de la palabra ha sido concebida por los arcanos saberes de diferentes pueblos y culturas de la Antigüedad, en los relatos bíblicos también nos encontramos con hechos que manifiestan su poder, Moisés abrió las aguas del mar para conducir a su pueblo hasta Canaán, Jesús trajo de la muerte a Lázaro, curaba los enfermos y endemoniados tan sólo con el *don de la palabra*, la cábala hebraica tiene todo un sistema de permutación numérica-onomástica que, según sean evocadas, pueden incidir en los cambios de la naturaleza... etc.

Todos estos poderes «sobrenaturales» adjudicados a la palabra, pueden tener su justificación en que la palabra se gesta en la inteligencia «νόυς» impelida por la voluntad, y todo acto volitivo supone la *realización preconsciente*, es decir, las cosas son pre-elaboradas en el plano de las ideas antes de concebirse en el mundo fenoménico,²² además para explicarnos aún más, la naturaleza mágica de la palabra y poder encuadrar la fórmula precedente, que podríamos volver a enunciar a través de la sentencia de aquel sabio griego «λόγος ἔργου σκιά»²³ (La Palabra es sombra de la acción), debemos recordar la polaridad de la palabra en su aspecto masculino-femenino, es decir, la naturaleza sexuada del «λόγος», la cual supone la creación por la conjunción de sus propios atributos. Por esto S. Weor declara:

“Nuestro adorable Salvador del Mundo, cristificó su palabra bebiendo en el cáliz de la sexualidad. ¡El Verbo es tántrico, el Verbo es sexual!”²⁴

Además confiere al hombre las mismas cualidades; pues, siendo éste poseedor de la palabra y proviniendo de la misma *inteligencia* comparte sus atributos. Así agrega:

²¹ WEOR, S. A. *Ibid.*

²² Para ilustrarlo con un ejemplo, imaginemos a un pintor ante el lienzo en blanco a punto de ejecutar su obra pre-existente en su pensamiento.

²³ Sentencia atribuida a Heráclito

²⁴ *Ibid.*

“Cuando el Fuego Sagrado llega a la laringe creadora, el hombre puede crear con el poder de la palabra. El iniciado en los mundos internos puede concebir algo mentalmente y cristalizarlo con la palabra. ¡El Verbo crea, el Universo fue creado por el Ejército de la Voz, por la Gran Palabra”²⁵

Así, la palabra es concebida como un istmo entre el hombre y Dios, además como gracia de la autoridad divina, en este sentido, es como una suerte de amuleto místico y sagrado que, quien lo posee y sabe evocar su poder, le transferirá su poderío y su fuerza, o sea, *el don de la palabra* que equivale entonces a *el don de la creación*, es decir, de someter los elementos de la Naturaleza a la voluntad, o dicho con otras palabras, confiere el poder de activar el Cosmos por medio de su esencia, el maravilloso «λόγος» supremo, omnisciente y omnipresente.

Un curioso texto mayence de carácter religioso recoge todos estos aspectos de la naturaleza mágica de la palabra y que se identifica plenamente con lo que hasta ahora hemos escrito. El texto es el siguiente:

“Hago esto, muevo las manos para él, cuyo nombre está en el cielo, para él, cuyo nombre está en mi mano. No permitas un nombre falso en mi mano. Tómame, recíbeme, dame tu nombre, no permitas un nombre falso en mi mano. Para él, cuyo nombre está en el cielo, en la casa celeste, digo su nombre con mi mano, digo su nombre en el cielo. No permitas que mi mano mienta.

En la casa celeste, recibe el espíritu. Tómame. Dentro está el tronco, la raíz de... [Aquí se dice el nombre del dios cuya presencia es deseada]. Para él, digo su palabra con mi mano. Que no desaparezca de mi mano. Él dice la verdad. Él está concluyendo su palabra aquí en mi mano. Él se levantará si está bien dicha. Él concluye su palabra en mi mano.”²⁶

Del texto se desprenden otros aspectos en torno a la palabra. Se trata de una plegaria a la divinidad, donde se evoca el nombre por medio de la adivinación, y en ella se denota la relación existente entre el nombre y la palabra. Leamos lo que Cirlot dice al respecto:

(...) el fundamento racional del simbolismo del nombre relacionado con la idea egipcia del «poder de la palabra», (...) comprende que el nombre nunca podría proceder del azar, sino de un estudio de las cualidades de la cosa nombrada, se tratara de nombre común o propio. (...) En cuanto a la persona, creían los egipcios que el nombre representa el reflejo del alma humana. De esta creencia deriva la idea mágica de que se puede actuar por medio del nombre sobre otra persona.”²⁷

²⁵ Ídem.

²⁶ *Adivinación del nombre del dios cuya presencia es deseada, 38 textos Lacandonos*. SODI, D. M. *op cit.* p.69

²⁷ *op. cit.* p. 333

El nombre comporta en sí mismo la palabra ya que está compuesto por ésta, pero, en su sentido mágico, viene dado como *clave* o *llave* «clavis» para acceder a la naturaleza divina, es decir, a su poder mágico transmutador, tanto de los procesos internos, como de los suscitados en el mundo fenoménico; por ello en la evocación que se hace en el texto se afirma: *Él se levantará si está bien dicho*, ya que le es necesario dar con el nombre exacto de la divinidad, pues, siendo así que el nombre representa *el reflejo del alma*, podemos comprender que poseer el nombre de Dios en la mano, equivale a poseer la palabra divina, es decir, el supremo «λόγος», la *Inteligencia Cósmica*; y la mano, a su vez, se identifica con el corazón y el espíritu, así como con la idea de posesión y de la atracción magnética (dirigida por la voluntad). Así pues, se connota con la relación hombre-deidad o comunión mística con el *Ser Divino*.



CONCLUSIONES:

Por todo lo dicho, no hay duda de la importancia de la palabra y el porqué de su carácter sagrado en el mundo Maya. La palabra es por tanto: la semilla de la luz de la inteligencia y el distintivo más directo y vívido de nuestra procedencia divina; conforma además la concreción de los actos, el ordenamiento del *Caos*, de hecho, en el Popol Vuh observamos que la causa final de los dioses es la palabra, pues, se puede afirmar que todo el texto, hasta que lo divino encuentra satisfactoria la creación del hombre, no es sino el intento de que esta criatura pueda expresarse mediante palabras. El texto expresa lo siguiente:

“Cuando el Creador, el Formador vieron que no era posible que hablaran, se dijeron entre sí: — No ha sido posible que ellos digan nuestro nombre, el de nosotros, sus creadores y formadores. Esto no está bien, dijeron entre sí los Progenitores.”²⁸

Cabe destacar, que la preocupación principal de los dioses, es que su criatura pueda pronunciar, precisamente, sus nombres, ya que el nombre, además de todos los factores y elementos que ya mencionamos, supone también la Memoria, ya que ésta viene determinada en el acto de *evocar*, y la función de la evocación es la de re-generar, re-crear, re-vivir, el acto de la creación, de modo que cada vez que se repite el acto cosmogónico a través del mito, presupone el reconocimiento del origen, y así como la voz propaga la palabra, extendiéndose en el espacio, asimismo el mito «μύθος» o «λόγος» cosmogónico debe propagarse a través del tiempo; ya que la renovación del mismo, a través de la palabra, implica la abolición de la historia, y en este sentido, la palabra obtiene su condición eterna. Así pues, no es de extrañar, que el Maya entronizara su existencia en el mito, ya que, además de entrañar para él todo un código de vida y de saber, constituía un retorno al origen, un retorno al *Gran Uno Cósmico*.

E. J. Ríos.

²⁸ *op. cit.* p.26

Bibliografía

- **ANÓNIMO**, *Popol Vuh- Las Antiguas Historias del Quiché*, versión de Adrián Recinos, ed. Fondo de Cultura Económica, México 1970.
- **ANGULO M. ESPÍRITU A.**, *La Influencia de los Dioses en el Mundo Maya*, trabajo de asenso Facultad de Humanidades y Educación, Venezuela, Mérida julio 1995.
- **BRUGGER WALTER**, *Diccionario de Filosofía*, Ed. Herder, Barcelona 1972.
- **CIRLOT, JUAN EDUARDO**, *Diccionario de Símbolos*, ed. Siruela, Madrid 1998.
- **CIUDAD ANDRÉS**, *Los Mayas-El Pueblo de los Sacerdotes Sabios*, Ediciones Anaya, Madrid 1988.
- **ELIADE MIRCEA**, *Mefistófeles y el Aandrógino*, ed. Labor, Barcelona 1984.
- ———, *El Mito del Eterno Retorno*, Emecé Editores, Buenos Aires 1968.
- ———, *Mito y Realidad*, Ed. Labor, Barcelona 1968.
- **FREIDEL DAVID, SCHELE LINDA, PARKER JOY**, *Maya Cosmos-Three Thousand Years on the Shaman's Path*. Ed. Quill William Morrow, New York 1993.
- **GIRARD RENÉ**, *La Violencia y lo Sagrado*, Ediciones de la Biblioteca Universal Central de Venezuela, Caracas 1972.
- **GONZÁLEZ, FEDERICO**, *El Simbolismo Precolombino. Cosmovisión de las Culturas Arcaicas*, Ed. Kier., Buenos Aires 2003.
- **LOSANA, JAVIER**, *La Escritura y El Mundo Maya*, Anales de la Sociedad de Geografía e Historia.
- **PARRA, MARÍA E.**, *Cosmogonía Maya como Fuente de Vida y Progreso*, Memoria de Grado, Facultad de Humanidades y Educación, Mérida 2000.
- **PORTILLA, MIGUEL LEÓN**, *Tiempo y Realidad en el Pensamiento Maya*, Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Autónoma de México, Primera Edición, México 1971.
- **SELMA, JOSÉ VILA**, *La Mentalidad Maya, Textos Literarios*, Editora Nacional, Madrid 1981.
- **SEJOURNE LAURETTE**, *El Universo de Quetzacoatl*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1984.
- **SODI, M. DEMETRIO**, *La Literatura de los Mayas*, Ed. Joaquín Mortiz, México 1970.

- **WEST, JOHN ANTHONY**, *La Serpiente Celeste-Los Enigmas de la Civilización Egipcia*, ed. Grijalbo, Barcelona 2000.

Fuentes Digitales y Electrónicas

- **GONZÁLEZ, FEDERICO**, *Los Símbolos Precolombinos- Cosmogonía, Teogonía, Cultura*, [Libro en línea] Consultado el día 05 de Octubre de 2006 de la *World Wide Web*: <http://www.geocities.com/daimon.geo/precolpr.htm>
- **HAN, LUIS**, “Creación del Mundo según los Mayas”, Consultado el día 04 de Octubre de 2006 de la *World Wide Web*:
http://www.coacalco.org/los_mayas/creacion.html#
- **WEOR, SAMAEL AUN**, “El Poder de la Palabra”, *Conferencias, Gnosis del Instituto cultural Quetzalcoatl*. Consultado el día 04 de Octubre de 2006 de la *World Wide Web*: <http://www.samaelgnosis.net/>